

do lo que después de tantas meses es una pesadilla que no se separa de nuestro cerebro un solo minuto vale la pena de celebrarlo si no con una franca alegría, si con un poco de satisfacción. Claro está que cuando había las desesperaciones y que más de una vez me hacía recordar algunas cosas y sobre todas las comunicaciones. Mas la esperanza es de que la angustia no me dé tiempo y una plena libertad, podré abrazar y acompañar en lo posible este anual de confinamiento continuo.

La carta que ayer te entregó la tía Valentina, y para que la guardes, pues si la has leído, ya te habrás dado cuenta que merece la pena de tenerla siempre al alcance de la mano, para que si se presenta el momento, hacerla servir a aquel que con tan poco respeto se atreve a insultar con mentiras ineficaces al que dió el ser a la mujer que según dice tanto quisiera. Dependiendo esta carta, te habría dado

cuenta de lo que yo he sufrido (y esto lo sabe el tío Manuel, a quien se lo comunicaba y quien cuando lo rechazaba, como enajenada y mentiroso. Pero en el fondo de mi pensamiento siempre había un interrogante.

Voy a citar, bastante dial sin veros. Creo que nada te haré que decir, por que aún quedo que hasta el final será como hasta ahora. Nada de lo que yo estoy encerrado, en ningún momento ni en ningún sitio, te fue de obligar a hacer bajar la cabeza. Mucha fe en el porvenir y confianza en lo que se espera, si sea, el día en que podremos volver a trabajar.

Para el Pleguero, que tengo que decir. Todo lo que te cuenta, había el, lo cuento por primera vez a la esucha, pues ha llegado la hora en que ya le será provechoso.

Da muchos recuerdos a Tere, a tus hermanas a mi hermana y a tu tía y a nosotros un fuerte abrazo de vuestro
Levilan